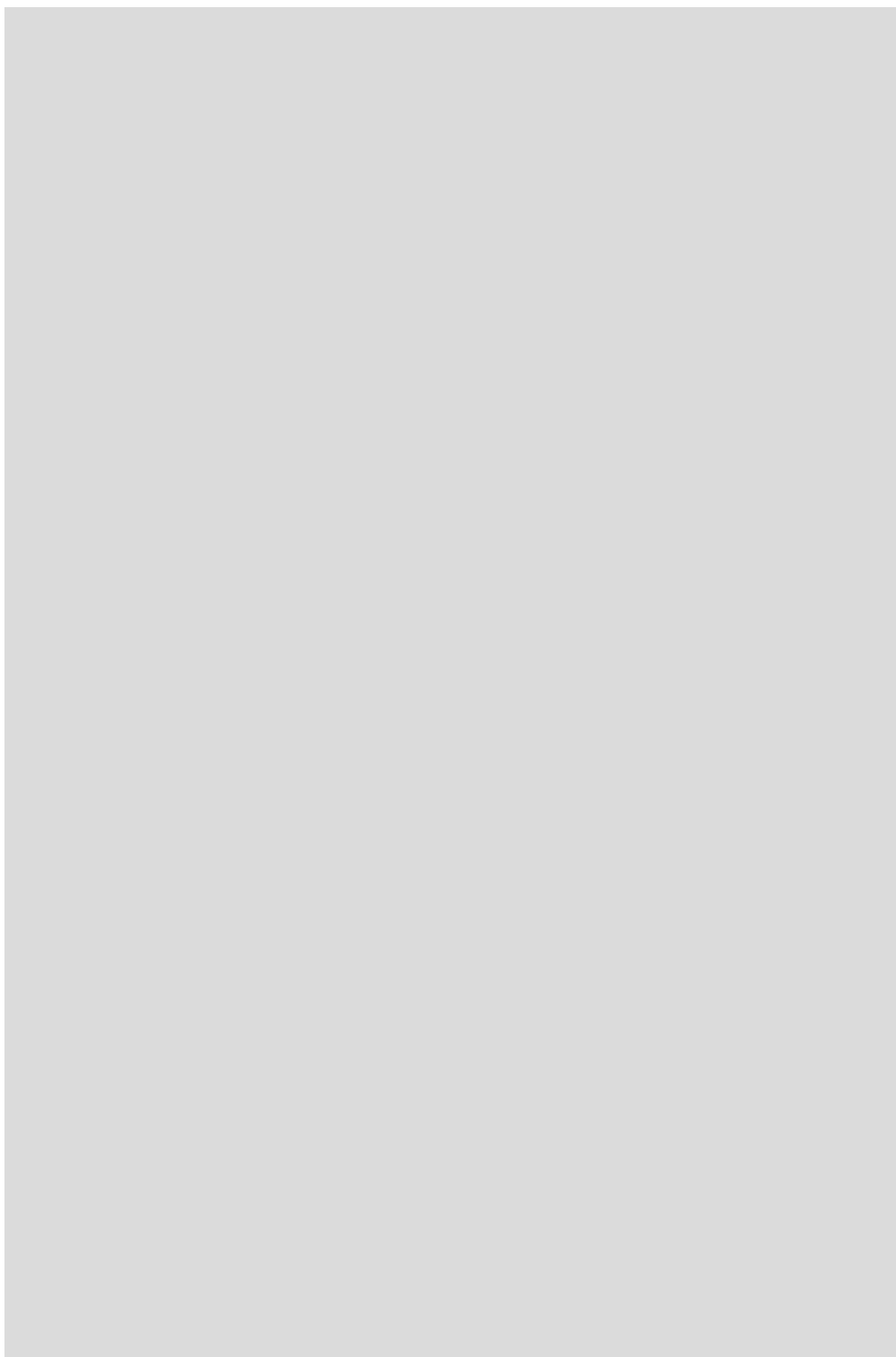


Garrapatas e Imitadores

Felipe Muñoz Fierro



Capítulo 1

0

Apenas entró en la edificación, el olor de la humedad y encierro, junto con el de las tablas podridas con el del adobe mohoso se introdujo en su nariz, trayendo a su mente el recuerdo de la casa de dos pisos en la Quinta de Tilcoco donde investigó hace un par de años. No sabía que era más tenebroso, si las emociones transmitidas por las almas de aquella familia torturada y asesinada, o las condiciones en que terminaban las víctimas de este nuevo caso. Cuando Zoe leyó por primera vez las noticias sobre los cuerpos de los niños y algunos detalles sobre estos, su corazón se detuvo, sintió una fuerte opresión en el pecho, le faltó el aire mientras su cuello se apretaba al igual que cuando hace más de diez años despertó y se encontró a su hermano ahorcado en la cortina, con su piel seca casi translúcida y adherida al hueso. La imagen volvió a pasar por su cabeza mientras se introducía en aquel espacio oscuro apenas iluminado por la linterna de su celular.

Podía ver los hongos y los trozos que se habían ido desprendiendo del muro, siendo algunos causados más evidentemente por el deterioro del tiempo y el ambiente, mientras que otros denostaban el rastro de golpes. Paseó la linterna hacia los lados y por el muro que tenía en frente, siguiendo el rastro de agujeros, hongos, lo que podían ser nidos de ratón, encontrando más hacia la izquierda en donde había el marco de una puerta lo que parecía ser donde habían azotado con fuerza sobre humana un cuerpo. Se acercó y notó un rastro de sangre seca que empezaba a fundirse con el hongo que crecía desde el piso, cuya tabla tenía una mancha que le dejó en claro que en cualquier otro lado de aquel antiguo edificio habría muchas más. En el caso de pisar sin precaución, su pie se hundiría en la tabla y quién sabe qué más habría bajo aquella superficie.

Una cucaracha se salió por debajo de la tabla y buscó refugio en otro lado. *El niño debió haber sido afectado por un parásito, como una garrapata*, esas fueron las palabras del forense sobre la condición que había ido adquiriendo su hermano. Pintas de sangre en la almohada y pequeños rastros de esta en el pelo dieron la idea de lo que se podía tratar, pero aún con almohadas de algodón, o rapándolo, cambiar el colchón, fue en vano. Luciano de por sí tenía problemas para comer ya que en el colegio le quitaban la comida y luego en casa perdía el apetito. El matonaje de compañeros y profesores le instauró un desprecio hacia sí mismo a tal nivel que una noche cuando estaba en el camarote, le confesó a su hermana que solo quería morir. Fue la misma noche en que la sombra metamórfica, ese que tantas veces le decían que debía ser un sueño después de denunciarla a los adultos, lo consumió. Zoe no lo vio a causa de las pastillas que le hacían tomar por supuestas parálisis de sueño a las que atribuían la visión, pero muy en el fondo sabía que

aquella sombra era el culpable por la muerte de su hermano en una escena tan bien montada a través de un ahorcamiento con un último sorbo desde la nuca. *Tenía la mordida...*

Algo se escuchó desde el piso superior, una especie de crujido distinto al de las tablas. Ella buscó la escalera que al parecer estaba hacia el lado derecho de la entrada, donde había un salón que en su tiempo debió tener cierto flujo social en aquella zona, siendo la casona principal del fundo en base al que se fueron generando los pueblos de Tunca. *Ya sabía que algo como tú preferiría este tipo de ubicación en vez de algo más en medio de la nada*, pensó refiriéndose a una de las construcciones al otro lado del camino, a las faldas del cerro que escuchó estaba maldita. Apuntó con la linterna hacia el piso y fue avanzando lo más sigilosa posible, escuchando algunos pasos arriba y otros crujidos.

Te tengo.

Subió la escalera en puntillas, echando mano a la pistola y verificando que llevaba el puñal. Uno de los escalones crujió, seguido de un silencio que pareció eterno en aquella penumbra mientras ocultaba el flash bajo su ropa. Todo pareció volver a la "normalidad", el asesino estaba allí concentrado trabajando en su obra, en los cuerpos de aquellos niños que habían desaparecido hace unos días en los pueblos aledaños a la vieja casa de fundo tapada por maleza y árboles. Zoe terminó de subir la escalera y apagó la linterna. Había un poco más de luz que debía entrar por algún agujero en el techo o una ventana rota, aunque por lo que vio en el exterior estaban recubiertas durante el día. Avanzó a tientas por aquel pasillo oscuro, sus pasos tenían una mayor resonancia, presionó el botón de encendido del celular para iluminar con la pantalla y vio el cuerpo de un niño acostado a lo largo del pasillo. Caminó en dirección hacia el ruido que había en una de las habitaciones y prendió la linterna nuevamente con la mano izquierda.

Escuchó como algo se desgarraba, un golpe contra el piso. Mientras avanzaba y posicionaba en el marco de la puerta, con la luz encendida vio una silueta aparentemente humana en cuclillas. Un crujido como el mascar de una manzana envolvió el cuarto mientras que a Zoe le recorría un hormigueo desde el fin de la columna a la nuca, junto con un dolor abdominal y un fuerte latido de corazón que dio la sensación de querer salirse de la caja torácica. La habitación, con las ventanas tapadas con tablas y planchas acumulaba el hedor de la sangre y de los gases internos de los otros cuerpos ahí acumulados. Aquel olor se introdujo en su nariz e hizo que la bilis se le subiera hasta el paladar con una fuerte acidez, provocándole una arcada que trató de reprimir. La criatura sorbió la sangre como si se tratara de la fruta más jugosa del verano y dejó escapar un gemido de placer, acompañado de una risa extasiada mientras giraba la cabeza hacia ella.